

EL ORDEN SOCIAL

Semanario católico de intereses sociales, pero no políticos

CON APROBACION ECLESIASTICA

AÑO VII

HEREDIA, SABADO 22 DE AGOSTO DE 1908

Nº 329

EL ORDEN SOCIAL

DIRECTOR:

Presbo. Rosendo de J. Valenciano

EDITOR Y ADMINISTRADOR:

Luis Cartín G.

Calle del Carmen No. 31. Apartado No. 32.

*Este periódico se publica los sábados.
La suscripción por trimestre vale 50 cts.;
el número suelto, 5 cts.*

SANTO EVANGELIO

El Evangelio de la Misa de esta Dominica es del capítulo VII, versículos 31 al 37, según San Marcos:

“En aquel tiempo, saliendo Jesús de los confines de Tiro, fuese por Sidón al mar de Galilea, atravesando el territorio de Decápolis. Y le trajeron un sordo-mudo, y le rogaban que pusiese la mano sobre él. Y sacándole aparte de entre la gente, le metió los dedos en sus oídos, y escupiendo, le tocó con su lengua, y mirando al cielo, gimió y le dijo. *Ephetha*, que quiere decir: Sé abierto. Y luego fueron abiertos sus oídos, y fué desatada la ligadura de su lengua, y hablaba bien. Y les mandó que á nadie lo dijessen. Pero cuanto más se lo mandaban, tanto más lo divulgaban y tanto más se maravillaban, diciendo: Bien lo ha hecho todo; á los sordos ha hecho oír y á los mudos hablar.”

REFLEXION

¡Cuántos se hacen sordos á la voz de Dios, rehusando oír y entender las verdades de la fe, desoyendo los preceptos del Señor, los de la Santa Iglesia y las inspiraciones divinas que sienten á cada momento para

obrar el bien y apartarse del mal! Semejante conducta revela la gran falta de fe y de obediencia. ¡Cuántos son también los que no quieren abrir su boca para invocar á Su Divina Majestad, pedirle misericordia, alabarle y darle gracias por los beneficios que nos hace continuamente ni para confesar con verdadero arrepentimiento sus culpas! Los que así obran desconocen por fuerza la necesidad y eficacia de la oración y el mérito de la confesión humilde. He aquí dos enfermedades del alma que son casi incurables; es necesario un gran milagro para curar la sordera espiritual; no hay señal más visible de reprobación que cuando un pecador rehusa oír la voz de Dios, que le llama y le ofrece su misericordia; ningún pecador está en más riesgo que el que no quiere descubrir las llagas de su alma al caritativo médico que se las puede curar. Pidamos al Señor perdón y misericordia para tantos sordos y mudos voluntarios como hay en nuestros días y que á nosotros nos conserve el uso expedito de estos dos sentidos interiores del alma, para que seamos capaces de oír la voz de Dios y de alabarle sin cesar hasta la muerte.

Llegada del Excelentísimo Sr. Cagliero

La más bella nota josefina de estas dos últimas semanas fué la recepción entusiasta y cor-

dialísima que dispensó la Sociedad Josefina al Exmo. Señor Cagliero, Arzobispo de Sebasté, Legado de la Santa Sede para las Diócesis de Centro América y Ministro Plenipotenciario del Pontificado ante el gobierno de Costa Rica.

A Limón fueron á encontrarlo en tren expreso puesto por el Supremo Gobierno, el Ilmo. y Reverendísimo Señor Obispo Stork, el Señor Subsecretario de Relaciones Exteriores, Lic. don Pedro Iglesias, M. Z., señores canónigos Ramírez y Zúñiga, Monseñor Monestel, el Sr. Secretario del Ilmo. Señor Obispo y muchos otros señores sacerdotes.

El Supremo Gobierno ofreció en Limón un banquete á Monseñor Cagliero.

El 7 á las 12¾ partió el tren para San José á donde arribó á las 6 p. m.

Había en la Estación una inmensa muchedumbre de gentes y casi en el aire llevado por la oleada de gentes llegó del tren al coche presidencial.

Había cinco carruajes de gala, dos de la Nación y tres del Venerable Cabildo Eclesiástico y el desfile lo componían 18 carruajes que marchaban lentamente hacia la Catedral. Las gentes asediaban el carruaje de su Excelencia Mr. Cagliero ávidos todos de conocerlo y recibir su bendición.

En los atrios y ámbitos de la Catedral se había aglomerado

un gentío inmenso calculado en número de 8.000 personas.

Llegados al presbiterio, entonó el Ilustrísimo Señor Dean y Vicario General Dr. José Zamora el Te Deum solemne que en canto gregoriano ejecutaban acompañados por el Maestro Monestel dos coros potentes de hombres y señoritas de la Escuela de Santa Cecilia. Pero el murmurio de la muchedumbre era tal, que no se oyó ni canto y casi ni órgano á pesar de que entraban en juego todas las trompeterías del magnífico instrumento tocado por hábil y artista maestro; pero es que ante los sentimientos de amor del pueblo y sobre todo de amor y entusiasmo cristianos, las otras potencias y esfuerzos son inútiles: y deben quedar ahogadas y aniquiladas por los latidos del corazón del pueblo, que son grandes como la naturaleza y fuertes como los elementos.

El Ilustrísimo Sr. Zamora dirigió desde el púlpito un saludo que apenas fué entendido, porque el murmurio de las gentes era incomparable. Jamás, y lo decimos sin exageración, jamás ha habido en Catedral concurrencia tan enorme.

El entusiasmo de Monseñor Cagliero fué tal, que sin respetar fatiga de 30 días de mar, ni cansancio del viaje en tren, se irguió en la sede: y como eléctricamente conmovidas callaron las gentes: y con voz robusta y atilda, de agradable entonación, en perfecto castellano y con nerviosidad de un joven, saludó á Costa Rica, exalzó la fe de esta Nación que así acogía amorosa al Legado de la Santa Sede, y auguró dicha al pueblo y los Gobiernos Eclesiástico y Civil que con tanta cordialidad habían recibido al Comitente del Pontífice Romano y terminó dando la bendición apostólica: y después se dirigió al Palacio Episcopal donde temporalmente ha establecido el Excelentísimo Señor su residencia.

La Catedral estaba severa pero elegantemente adornada y en ese día apareció pequeña para abrigar tanta concurrencia, á pesar de sus 80 metros de longitud y cerca de 20 de ancha.

Frisa Monseñor Cagliero en los 70 años de vida y el año próximo celebrará su jubileo de plata de Obispo. Más de veinte años vivió en las Misiones de Argentina, Patagonia y Tierra del Fuego, siendo fundador de muchas cristiandades. Es, pues, un diplomático apostólico que antes de pisar los salones cubiertos de púrpura y adornados de blasones republicanos pisó la aspereza de los montes y contempló las bellezas de una naturaleza soberbiamente encantadora; y antes de tratar las escabrosidades de la política con sus múltiples colores y calores, cruzó intrépido por andurriales, precipicios y escabrosísimos parajes de las selvas americanas, buscando el bien á incultos indios que llegaron á amarle como á padre; así como hoy busca el bien de la Iglesia en los centros de nuestra joven civilización.

Es de estatura regular, robusto y hasta obeso: de mirada apacible y serenidad firme en el semblante: nervioso en su porte con fuego de un joven de 20 años y en su conversación encanta por la forma y por el fondo; por esa mezcla de agudeza y sencillez que cautivan el cruzar no más que tres palabras.

Viene acompañado de dos secretarios sacerdotes, los señores Guerra y Valentín, ambos personalidades que revelan gran discreción é ilustración bien cultivadas.

Por razones ineludibles fué necesario postergar la recepción oficial ante el Sr. Presidente de la República hasta el 18 de los corrientes.

A la 1 de la tarde de ese día presentó el Ilmo. Sr. Cagliero sus credenciales al Jefe del Estado.

La recepción se verificó en la Casa Presidencial con asistencia de todos los Sres. Secretarios de Gobierno.

Acompañó al Nuncio del Palacio Episcopal á la residencia del Sr. Presidente, el Subsecretario de Relaciones Exteriores Lic. don Pedro Iglesias. Recibieron al embajador apostólico en la puerta principal los ayudantes Sres. Estrada, Esquivel y Mora, y á la entrada del Salón de Recepciones los Sres. Ministros.

En otro lugar damos publicidad á los discursos cruzados entre el Excelentísimo Sr. Nuncio y el Sr. Presidente de la República.

Terminado el acto, que revisió gran solemnidad, regresó el Ilmo. Sr. Cagliero al Palacio Episcopal, donde ahora flamea, graciosa y sonriente, con las sonrisas de la paz, de la verdad, de la justicia y de la fe, la bandera pontificia.

¡Bendiga el cielo los trabajos apostólicos de Monseñor Cagliero!

ALOCUCIÓN

pronunciada por el Ilustrísimo y Reverendísimo Señor Dean del Venerable Cabildo Eclesiástico en el Te Deum dedicado al Excelentísimo Señor Delegado de la Santa Sede en Centro América Monseñor Cagliero, á su llegada á San José de Costa Rica el viernes 7 de agosto de 1908.

Excelentísimo Señor Delegado:

Ilustrísimo y Reverendísimo Señor Obispo Diocesano:

Venerable Cabildo Eclesiástico:

Señores:

Acontecimiento de gratísimo recuerdo en los fastos de la Historia de la Diócesis de San José de Costa Rica, será éste, en que libre, é imitadora de los pueblos que marchan á la vanguardia de la civilización sensata y ennobecedora del espíritu humano,

Costa Rica abre sus brazos y estrecha en su seno, cariñosa y entusiasta, y llena de legítima satisfacción, al Representante del Pontífice de Roma, al Vocero de Paz que el incomparable Gobierno del Vaticano envía á los Gobiernos de nuestra Centro América querida, al Excelentísimo Señor Delegado de S. Santidad Pío X, Pontífice Inmortal; timonel experto y Providencia admirable de los actuales tiempos.

Sed bienvenido, Excelentísimo Señor! Costa Rica, país esencialmente católico os acoge sincera en su estima y se siente honrada en pensar que flameará en su capital al lado de nuestra tricolor enseña y desplegada con gallardía como las de otras naciones amigas, la bandera blanca y amarilla del Pontificado que Cristo fundó sobre inmovible roca; y que los tiempos no desmoronan ni los cálculos humanos desquician ni los titánicos esfuerzos del Averno lograrán hundir en los abismos del odio ó del olvido.

Grato es para nuestros corazones creyentes, para nuestras almas fieles amantes de Cristo, de su Vicario en la tierra y de su Iglesia Santa Católica, Apostólica y Romana, contemplar en el Excelentísimo Señor Delegado, en esa figura veneranda en la que los años dibujan los perfiles clásicos de la experiencia al par que su consagración episcopal, y su continente apuesto, humilde y suave, revelan el hombre de ciencia y de virtud; grato es para nosotros, repito, saber que tan distinguida personalidad será huésped de nuestra nación y cumplirá encargos de bienandanza y de provecho en esta patria que lo acoge y también en Guatemala, Salvador, Honduras y Nicaragua.

Y es más, este embajador del Rey más pacífico del mundo viene abonado por una carrera de largos años vividos en medio de desvelos, privaciones, sacrificios y mil penalidades en las fae-

nas de misionero allá en las inmensas pampas de la Argentina y en las escabrosas regiones de la Tierra del Fuego y por eso, como enviado de un Rey que reina sobre corazones y con las credenciales de la virtud y de la paz, se nos ofrece el Excelentísimo Señor Delegado, por su historia como hombre consumado en los esfuerzos por el bien ultraterreno de sus semejantes.

Sed bienvenido, Ilustrísimo Señor!

La Diócesis de Costa Rica á quien gobierna un Obispo celoso y sabio, que tiene un Clero lleno de afán por la gloria del Señor os saludan reverentes y veneran en Vos al noble acreditado de Pío X, Pontífice de Cristo amado de nuestros espíritus. Por eso nuestro Ilustrísimo Prelado os recibe con amor y nuestro Clero os dirige por mi medio cordial saludo en el lenguaje cristiano del cariño y de la sinceridad.

Y la Nación Costarricense con su gobierno generoso os acoge respetuosa y os ofrece como garantía de días apacibles y venturosos, su historia de paz, su calidad no desmentida de nación pequeña en territorio, pero grande, muy grande, en su vida sensata, en su desarrollo pujante, en su amor al trabajo, en sus días tranquilos jamás turbados por los gritos del encono, de la odiosidad, fatricidad ni del sectarismo extravagante.

Costa Rica, Excelentísimo Señor, os ofrece en su bandera tricolor el símbolo de su existencia: la blanca enseña de la paz, las nobles aspiraciones de color de cielo á todo lo grande y generoso y la púrpura del cariño fraternal que vincula con lazos indisolubles á todos sus hijos; que hace de todos los ciudadanos una gran familia que vive de la paz, del trabajo y en la fraternidad.

Y esta Costa Rica, cuyo huésped sois desde hoy, es al mismo tiempo eminentemente cristiana

y ama ella y aman sus hijos á Dios y á la Iglesia de Dios, á Cristo Redentor y á su Vicario Excelso, cuyo Delegado sois Vos, Excelentísimo Señor.

Sean felices vuestros días y vuestros años entre nosotros.

Que vuestros trabajos de paz y de dicha, rindan frutos opimos y llenen de alegría vuestro corazón y el alma de Pío X, Pontífice Inmortal y esclarecido.

Ad multos annos!

DISCURSO

del Excelentísimo Sr. Cagliero al presentar sus credenciales.

Excelentísimo señor Presidente:

Tengo á grande honra el poner en manos de Vuestra Excelencia las Letras con las cuales el Padre Santo, Pío X, me acredita ante Vuestro Gobierno como Delegado Apostólico y Enviado Extraordinario.

El Soberano Pontífice mira con especial cariño á este noble país en cuyo seno impera tan robusto el sentimiento religioso, y cuyos hombres de gobierno atraen la atención del mundo político por sus marcadas tendencias hacia la paz y bienestar nacionales.

El Padre Santo, Jefe de la Iglesia Católica y heraldo de la paz y de la justicia en el consorcio humano por su autoridad moral, desea concurrir amistoso por los medios de su atribución, para que esta simpática República siga su marcha de progreso, y para que lleguen á ser una realidad los anhelos por la paz centroamericana, confiados en cierto modo á la admirable tradición de orden y progreso de Costa Rica, con la instalación de la Corte de Justicia de las cinco Repúblicas hermanas en la ciudad de Cartago.

En cuanto á mí, Excelentísimo señor Presidente, debo manifestar que experimento honda satisfacción en vincularme á este país, después de haber pasado la mayor parte de mi vida en el continente americano; y que

será mi empeño trabajar para que entre este país y la Santa Sede se estrechen siempre más las relaciones tan felizmente mantenidas por el Gobierno de Vuestra Excelencia, á quien calurosamente felicito por la gloria que le cabe en este auspicioso acercamiento diplomático.

Costa Rica, la Nación de historia gloriosa, tan amante de la cultura y del orden, tendrá siempre en el Soberano Pontífice un generoso auxiliar para seguir realizando su bellissimo ideal de un bien entendido progreso.

CONTESTACION

del Sr. Presidente de la República

Excelentísimo señor:

Con profunda satisfacción recibo de vuestras manos las letras que os acreditan ante mi Gobierno, como Delegado Apostólico y Enviado Extraordinario de la Santa Sede.

El Gobierno y pueblo costarricense que en toda ocasión y en todo tiempo habrían recibido con íntima complacencia á un representante diplomático de Su Santidad, miran hoy vuestra llegada y acogen vuestra misión, como una voz de aliento que, con el prestigio inapreciable de su autoridad moral, les dirige el dignísimo Jefe de la Iglesia Católica, á fin de que perseveren en su conducta tradicional de orden, de paz y de trabajo y que, con fe y con entusiasmo, procuren por su parte llevar á la práctica y mantener vivo el hermoso ideal de la fraternidad centroamericana, encarnado en el Augusto Tribunal de Justicia, que tiene su asiento en la ciudad de Cartago.

La satisfacción del Gobierno y del pueblo costarricense se acentúa más y es mayor, al oír las frases de benevolencia y de cariño con que se digna honrarlos el Padre Santo, y al ver que la importante misión de estrechar los vínculos que los unen con la Santa Sede ha sido confiada á persona tan llena de

méritos y de virtudes, como Vos, que tanto os habéis distinguido en nuestro continente americano y que tanto conocéis de nuestras peculiares condiciones.

Por mi parte, Excelentísimo señor, respetuoso como soy de las tradiciones é instituciones de Costa Rica, fácil me será y me será muy grato contribuir al éxito de vuestra misión; y al daros mi cordial bienvenida, permitid que haga votos muy sinceros por la preciosa salud y por la dicha del Soberano Pontífice y por la ventura personal de Vuestra Excelencia.

NOTAS

Falleció en esta ciudad doña Ninfa v. de Ulloa. Damos á su familia nuestro pésame sentido.

Se nos ha noticiado la inauguración de la oficina telegráfica de Tabarcia. Felicitamos al vecindario.

Del informe correspondiente al 8 de julio, del Sr. Cónsul General de Costa Rica en Italia, con residencia en Génova, tomamos los párrafos que siguen:

“Esta mañana se embarcó en el vapor español *Antonio López* el personal de la Legación que por primera vez acredita Su Santidad con carácter permanente ante el Gobierno de Costa Rica.

El jefe de dicha Legación, Monseñor Cagliero, de la orden de los Salesianos, es un prelado de fuerte intelectualidad y de vasta cultura, cuya diplomacia consiste—según su propia y exacta expresión—en decir la verdad con sencillez evangélica; y cuya política, es no hacer ninguna.

Me permito felicitar sinceramente al Gobierno por esta nueva muestra de la consideración y de la estima que su diplomacia ha conquistado á nuestro país en el extranjero. Pues, cuando aún no se han extinguido los últimos ecos de las fiestas solemnes con que se inauguró en Cartago el primer Tribunal de Arbitraje obligatorio entre las Repúblicas centro-americanas, el Vaticano ha tenido á bien acreditar an-

te el Gobierno de nuestro país, como Delegado, con el carácter de Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario, á un personaje de su confianza y de la talla de Monseñor Cagliero.”

Bibliografía. Hemos recibido: “Composiciones Poéticas.—Fábulas y fabulillas del Sr. Presb^o don Juan Garita. (Fray Juan). Editadas por “La Educación”.—Informe del Director General de Correos, Telégrafos y Teléfonos Nacionales.” Gracias por esos envíos.

En el N^o próximo aparecerán Correspondencias de Atenas y Barba. Por falta de espacio no se insertan hoy.

De Naranjo.—Notician algunos carreteros que transitan el camino real, de aquí á Alajuela, que el puente del “Río Poás” promete gran peligro al pasar. Muy estrecho y sin baranda, y el río tan caudaloso que da horror al pasar. Ojalá la autoridad de quien corresponde, prevenga ese mal á fin de evitar cualquier desgracia. *Un Corresponsal.*

De Mercedes.—El domingo en la noche murió aquí la estimable Sra. doña Simona Víquez v. de Víquez, después de larga y penosa enfermedad. Reciban nuestro pésame sus deudos. *Corresponsal.*

SE VENDE

un lote de tierra cultivado de café y caña de azúcar en San Joaquín, colindante á la línea férrea de Quebrada Seca para abajo, al Norte de la misma, como á trescientas cincuenta varas de la Iglesia; mide más ó menos dos manzanas y media. Otro lote de pastos de 4 manzanas, situado en la Montaña del Inglés, punto llamado Paso Llano, colindante al Norte con habitación de don Manuel Acosta. Por el primero cobro dosmil setecientos colones (¢2.700); por el segundo mil trescientos (¢1.300). Entenderse en San Joaquín con José Barrantes Alfaro; su habitación está en la esquina Norte de la hacienda situada entre las cinco cuadras de don Francisco Barrantes.

Tip. L. Cartín G.